

IGLESIA DIOCESANA

La basílica que se abre una vez al año

Sede de la cofradía de San Martín, la más antigua de Pamplona, está en la calle Calderería, junto a los cuarticos. El lunes 11 se abrirá mañana y tarde y habrá misa a las 19 horas

PILAR FDEZ. LARREA
Pamplona

La basílica de San Martín, en la calle Calderería de Pamplona, es sede de la cofradía más antigua de la ciudad, la del Santísimo Sacramento y San Martín de Tours. Cientos de personas pasan por allí a diario, pocas conocen su interior. Fundada en 1317 por el obispo Arnaldo de Barbazán con el propósito de fomentar “el culto eucarístico y asistir a mujeres desfavorecidas”. Es una pequeña capilla, con categoría de basílica y en el edificio anexo están los conocidos como cuarticos de San Martín. Son 18 apartamentos para mujeres viudas económicamente vulnerables, una suerte de apartamentos tutelados, sufragados por las aportaciones de los cofrades y de las usuarias, además de otros donativos.

Este lunes 11 de noviembre se celebra la festividad de San Martín y es el único día del año en que la capilla permanece abierta durante todo el día, entre las once de la mañana y las siete de la tarde, con exposición del Santísimo Sacramento y una misa a las 19 horas, a la que sigue un pequeño aperitivo. Este año cantará en la eucaristía la coral del valle de Aranguren.

La cofradía suma ya siete siglos y siete años atendiendo de manera ininterrumpida a los fines fundacionales y abierta a quienes deseen incorporarse. Lo subraya la priora de la Junta, Carmen Lezcano. Son unos 60 y están abiertos a quien desee formar parte. “Es igual la cuota que aporte, muchos granitos hacen granero”, ilustraba este martes en la coqueta capilla, difuminada ahora por la filtración de agua que ha dañado paredes y el suelo del altar. Están a la espera de poder iniciar la reparación. De nuevo la burocracia. Faltan los últimos permisos. Está el proyecto, el presupuesto, todo listo. Hasta el dinero necesario, que ha donado en parte la fundación Fuentes Dutor.

Lo explica junto a Ana Lezcano, Francisco Azcona San Martín, capellán de la cofradía. Con 90 años “pasados” acaba de llegar a pie, desde la plaza de los Fueros, con su bastón y su boina, alto y erguido. Es un sacerdote veterano que gasta la ilusión de un princi-

piante. El primer cura sociólogo en la Diócesis. Se formó en Roma desde 1957 y su formación le volvió a llevar a Roma en 1998, al Vaticano, como subsecretario pontificio del organismo de Caridad del Papa Juan Pablo II. Pero antes estuvo destinado como coadjutor en Alsasua, cinco años en Venezuela, más tarde en Azagra, también fue profesor de Sociología; desde 1980 trabajó en los libros de Estadística de la Conferencia Episcopal y desarrolló diferentes técnicas de investigación en encuestas, algunas tan curiosas como la que le encargó el Ayuntamiento de Pamplona para sondear el cambio de hora del encierro. En 2003, cumplidos los 70, le jubilaron, expresa. Siguió colaborando en la parroquia de San Lorenzo 18 años y hora en la de San Nicolás.

Sigue activo, atiende a grupos de cateumenado en la parroquia de San Nicolás, donde celebra misa todas las mañanas (10 h.), y en la capilla de San Martín, siempre que es preciso. Suman unas 20 misas al año, las que piden familiares de cofrades. Se abre además el día del Corpus, para salir en la procesión y el 7 de julio desde hace unos años. Pero a lo largo de todo un día, solo el 11 de noviembre.

Francisco Azcona sonrío la suerte de estar rodeado de personas que arriman el hombro para sacar adelante el propósito de la cofradía, apoyada en la asociación laica que dirige los cuarticos. Son 18 estancias, con otras tantas mujeres y siempre lista de espera. “Hay muchas necesidades por ahí”, evidencian. Cada apartamento tiene unos 20 metros cuadrados y dispone de una habitación, una pequeña cocina y un baño. Tienen algunos servicios comunes, como las lavadoras en la planta baja y la asistencia de una persona que hace las veces de conserje durante 24 horas. “Queremos que estén bien instaladas y confortablemente”, describe Ana Lezcano. La cofradía llegó a tener tres casas para mujeres. Una en la Rochapea, “extramuros”, una en la calle Compañía y la de Calderería, la que ha permanecido y que se pudo rehabilitar en 1993.

Francisco Azcona apunta que existen en Navarra 77 parroquias dedicadas a San Martín, en todas ellas habrá alguna celebración en torno al 11 de noviembre, si no el mismo día, a lo largo de la semana.



Ana Lezcano, priora de la cofradía y el capellán, Francisco Azcona, en el altar de la pequeña basílica de San Martín, en la calle Calderería de Pamplona.

J.C. CORDOVILLA

ACTUAR NO PARA LAS APARIENCIAS SINO CON SENCILLEZ

Domingo XXXII del tiempo ordinario (A)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EN el evangelio de este domingo los fariseos En el evangelio de este domingo Jesús, en el Templo de Jerusalén, denuncia la hipocresía de los escribas y resalta la grandeza de una viuda pobre que da todo lo que tiene como ofrenda al templo. Marca así el contraste entre los que se consideraban buenos, que vivían de las apariencias y daban de lo que les sobraba, y una

sencilla mujer, que da una pequeña ofrenda a los ojos de la gente pero grande a los ojos de Dios. En este acto humilde, la viuda demuestra una generosidad radical confiando plenamente en Dios para sus necesidades. Su acción representa

un acto desinteresado, de entrega total.

Este ejemplo de la viuda nos invita a reflexionar sobre el significado de la verdadera generosidad y entrega. No se trata de la cantidad material de lo que damos, sino del corazón con el que lo hacemos y del sacrificio que implica. La viuda no da lo que le sobra, sino lo que necesita para vivir; su donación es un acto de fe pura y de confianza absoluta en Dios.

En un mundo donde se valora la seguridad económica y la acumulación de bienes, el ejemplo de esta mujer es una invi-

tación fuerte a confiar plenamente en Dios, poniendo nuestras vidas y recursos a su disposición para el bien de los demás.

Vivamos por tanto en autenticidad, desterrando la hipocresía. El valor de la entrega, no está en la cantidad, sino en la calidad, esto es, en dar de corazón, hasta de lo necesario para vivir porque es entonces cuando uno se da a sí mismo. Y además hacerlo desde la humildad, sin el deseo de obtener el reconocimiento de la gente, pero visible a los ojos de Dios.